vinetur

Canadá busca blindar su vino con uvas que resisten el frío extremo

Ontario prueba variedades de maduración temprana tras pérdidas de hasta el 50% por daños invernales

miércoles 8 de julio de 2026

Canadá está probando nuevas variedades de uva para reducir el impacto del frío extremo, la humedad y los cambios de tiempo sobre su sector vitivinícola. La iniciativa se desarrolla en Ontario, la principal provincia productora del país, dentro del programa Enhance Resilience, impulsado por el Cool Climate Oenology and Viticulture Institute de la Universidad de Brock.

La investigación, explicada este miércoles, 8 de julio, en un artículo firmado por Debra Inglis y Jennifer Kelly en Open Access Government, busca identificar materiales vegetales que soporten mejor las condiciones de las zonas vitícolas canadienses y que, además, maduren antes. El objetivo es dar a viticultores y bodegas una opción más estable en un país donde la fecha de vendimia puede cambiar mucho el riesgo agronómico y la calidad final de la uva.

Según las autoras, una de las mayores preocupaciones del sector en Canadá es el aumento de episodios meteorológicos extremos. Entre ellos figuran inviernos con temperaturas por debajo de -15°C durante más de tres días, así como periodos más húmedos que favorecen podredumbres, plagas y la propagación de virus y enfermedades en el viñedo.

Los datos recientes muestran el alcance económico del problema. Los productores de Ontario perdieron entre el 30% y el 50% de su cosecha por daños invernales en 2022, según recoge el trabajo a partir de cifras del sector. Esa merma supuso 62 millones de

dólares canadienses en valor en origen, una caída de 50 millones respecto al año anterior, y elevó en 22,8 millones los pagos del seguro agrario a los viticultores. En Columbia Británica, otro episodio extremo de frío en enero de 2024 dejó poca o ninguna cosecha para la añada 2024 y un volumen equivalente a cerca del 4% de un año normal.

Ante esa situación, el programa centra parte de su trabajo en ampliar la disponibilidad de plantas sanas producidas dentro del propio país. La idea es reducir la dependencia de material vegetal extranjero y reforzar la bioseguridad. El plan incluye incorporar nuevos portainjertos y variedades adaptadas a Ontario, introducir cultivares con resistencia a enfermedades en el repositorio y asegurar suficiente material certificado para viveros, viticultores y propagadores.

Las investigadoras señalan que el acceso a plantas libres de virus con buen comportamiento agronómico es una base necesaria para mejorar tanto la estabilidad del viñedo como la viabilidad comercial a largo plazo. También advierten de que la aceptación del mercado será un punto básico para estas nuevas variedades. Algunas bodegas y productores ya están invirtiendo en ellas y hay plantaciones jóvenes que han entrado en producción, pero aún faltan datos sobre sensibilidad a plagas en Ontario, rendimiento productivo y calidad de fruta y vino.

Uno de los argumentos principales a favor de estas selecciones es su maduración temprana. En Ontario, llegar antes al punto óptimo reduce la exposición al mal tiempo al final del ciclo y facilita la organización de la vendimia. Los datos previos a cosecha tomados el 9 de septiembre de 2024 muestran esa diferencia. En la parcela analizada, Soreli y Cabernet Volos alcanzaban alrededor de 21 grados Brix, mientras que Cabernet Sauvignon se situaba entre 15,5 y 17,7 grados Brix en cuatro viñedos de referencia de Niagara.

En términos prácticos, eso significa que las dos variedades tolerantes a enfermedades estaban cerca del momento de recolección mientras una variedad clásica seguía varias semanas por detrás. Para una región donde un final de campaña corto o tardío puede elevar las pérdidas por lluvia o frío, esa ventaja puede tener efectos directos sobre el volumen recogido y sobre la regularidad de la materia prima que llega a bodega.

Los primeros resultados sobre comportamiento en campo también apuntan a una buena adaptación al invierno. Según el artículo, todas las variedades evaluadas mostraron tolerancia a heladas por debajo de -17°C y ofrecieron protección suficiente frente a heladas tempranas de primavera. Las autoras indican además que estas plantas se aclimatan de forma gradual al descenso térmico invernal.

El trabajo incluye ensayos iniciales de vinificación a pequeña escala con Soreli y Cabernet Volos. Esas pruebas sugieren que la maduración adelantada puede traducirse en perfiles aptos para vinos más frescos y con menor graduación alcohólica, con margen adicional de ajuste mediante la elección de levaduras. El análisis sensorial completo aún no se ha publicado, pero los resultados preliminares citan notas de fruta roja, flores, especias, cuero y tabaco en Cabernet Volos, y rasgos minerales, cítricos, limón y fruta tropical en Soreli.

La línea de investigación no se limita al viñedo. También busca apoyar el crecimiento del mercado interior canadiense, abrir vías para comercializar levaduras nuevas procedentes de viñedos de Ontario y desarrollar vinos con menos alcohol mediante técnicas innovadoras. Para el sector de bebidas, este tipo de mejora varietal puede traducirse con el tiempo en una oferta más estable pese a los episodios extremos, menos riesgo en cosecha y nuevas opciones de estilo para bodegas que trabajan en climas fríos.

Open Access Government sitúa este proyecto dentro del marco VINO Solutions para una agricultura adaptada al clima. Ese esquema abarca desde el material vegetal hasta el rendimiento del viñedo y la calidad del vino. En ese marco más amplio, Enhance Resilience actúa sobre un punto muy concreto: seleccionar variedades élite capaces de rendir mejor bajo las condiciones reales de Ontario.

El instituto responsable sostiene que reforzar toda la cadena, desde la planta certificada hasta el vino terminado, será necesario para sostener la producción canadiense en los próximos años. La investigación parte de una idea simple: si una variedad soporta mejor el invierno, madura antes y mantiene una calidad aceptable en bodega, puede reducir pérdidas económicas y dar más margen operativo a productores y elaboradores.

El avance llega en un momento en que Canadá intenta proteger su suministro interno tras varios episodios severos en sus regiones vitícolas. En ese escenario, disponer de nuevas variedades adaptadas al frío no solo afecta al campo. También puede influir en la continuidad comercial de las bodegas, en su cartera de productos y en su capacidad para mantener volúmenes regulares cuando las variedades tradicionales sufren daños por temperaturas extremas o exceso de humedad.